

La foto de Durango

Observar la fotografía de la reunión de expresos de ETA haciendo una declaración en Durango me genera una sensación de miedo parecida a otras famosas en la que aparecía Pinochet con gafas negras junto a Salvador Allende poco antes del golpe militar de 1973 en Chile, u otras de militares franquistas. La comenta muy acertadamente en la contraportada de su periódico del 9 de enero el artículo de Jorge M. Reverte y me atrevo a pronosticar que una de las próximas fotos que se publicará y desgranará en la sección de *La imagen* de Juanjo Millás en *El País Semanal* será esta pavorosa imagen que representa cualquier cosa menos una fotografía de paz y de acercamiento a las víctimas del terrorismo.

Esperemos que la evolución del camino hacia el deseado fin de la banda terrorista nos ofrezca unas fotografías más amables y esperanzadoras.— **Ángel Luis Ramos Villar**. Valencia.

Según EL PAÍS del 10 de enero, Rajoy piensa en una ley que impida presentarse como elegibles a los etarras condenados. Pero ¿condenados a qué? Penas de cárcel ya cumplidas por sentencia del Tribunal de Derechos Humanos. ¿Cómo es posible que nuestro presidente del Gobierno no se entere o, peor aún, no sepa que si en su condena no estaba incluida la pérdida de sus derechos constitucionales durante un tiempo limitado, nadie puede privarles de ser electores y elegibles?

Tendremos que soportar otra sentencia del Tribunal de Derechos Humanos diciéndonos que las leyes y las Constituciones están hechas para cumplirlas en todos los casos y no solamente cuando nos convengan o sean electoralmente rentables.— **Federico Fernández Benavente**. Madrid.

Hipócritas

Tras celebrar la reunión del Comité Ejecutivo del Partido Po-

Hoja de árbol con sello

Ha llegado una hoja intacta desde Bangkok (Tailandia) a Granada (España), a través de correo ordinario; con remite, destinatario, sello y matasellos. Ha llegado intacta; hasta con su rabito en “s” desafiando todos los límites de la fragilidad y la belleza. Venía para la I Exposición Internacional de Arte Postal en la Universidad de Granada Postdata: Esperanza Recuerda, entre casi 700 envíos —todos maravillosos, algunos de artistas muy reconocidos— recibidos durante cuatro meses desde 28 países.

La trivialidad de la noticia desaparece si nos preguntamos por qué ha sido posible; cómo una hoja seca, convertida ella misma en carta, en mensaje, en arte, en esperanza, llega sin protección salvada desde tan lejos. En Tailandia fue grapado el sello para saldar el precio de su viaje (se ve que no pegaba); también está en azul como el cielo, y blancas las letras como nubes, la pegatina *air-*

mail; luego recibió la marca necesaria del matasellos —uno imagina el pulso titubeante de quien lo puso para no romperla—. Son los primeros actos de una odisea (im)posible. Lo demás solo puedo suponerlo: alguien que la ve y la rescata de los peligrosos precipicios de las cintas transportadoras del servicio postal; o de las sacas cargadas de las aristas-espadas de las cartas amontonadas... hasta llegar a su destino, salvada por tantos.

Sentir para comprender. La felicidad —verdadero anhelo del conocimiento humano—; no hay matemáticas, ni física, ni biología que valgan sin ese sentido último-primero que el arte ayuda a descubrir. Lo han sabido todos los grandes nombres de la ciencia. Tenemos el arte para no morir de la verdad, decía Camus; sí, sin música, pintura, poesía... moriremos antes de lo estrictamente necesario.— **Consuelo Vallejo Delgado**. Comisaría del proyecto Arte Postal, Granada.

Se paraliza la privatización

Nuevamente, la aventura privatizadora de la sanidad en Madrid se ha paralizado, según la decisión del TSJM del pasado día 9 de enero. Ahora son las diferentes salas las que deben resolver los siete recursos presentados en contra de tal privatización. De todas formas, la situación de espera en nada beneficia a la sanidad madrileña y en concreto a los propios trabajadores que viven en un estado de provisionalidad.

En estos días estamos viendo imágenes de diferentes hospitales de la Comunidad, Gregorio Marañón, hospital de Fuenlabrada o Severo Ochoa de Leganés, entre otros, con los enfermos y familiares en los pasillos, cuando hay salas cerradas y se pone de manifiesto la carencia de recursos humanos y materiales. En esto se debe centrar Lasquetty, consejero de Sanidad, en gestionar lo público, que es para lo que ha sido elegido por los ciudadanos. No le queda otra alternativa, pues para pasarse al sector privado, como hicieron sus antecesores en la sanidad, puede aportar hasta ahora un pobre currículo privatizador.

Esta situación contrasta con la anunciada bajada de impuestos de Ignacio González, presi-

dente de la Comunidad de Madrid, y con aquello que nos anunciaba el presidente Rajoy de que no iba a traspasar la línea roja de sanidad, educación y pensiones.— **José Rafael Gutiérrez Vizuete**. Madrid.

El reparto de la ayuda agraria

Esta semana conocíamos unos datos del Ministerio de Agricultura referentes a las ayudas agrarias que concede la Unión Europea.

La Comunidad Valenciana ha recibido solo el 2,5% de esas ayudas, lo que traducido en euros son 111 millones de un total de 4.466, frente a los 1.291 millones que recibe Andalucía o los 815 que percibe Castilla y León.

Si esos datos, para que la gente nos entienda, los aplicamos a la ayuda directa que el agricultor recibe, quiere decir que cada agricultor valenciano recibe una media de 1.316 euros frente a los más de 5.300 que recibe de media un agricultor andaluz o castellano leonés. También nosotros podríamos exigir, y no nos faltaría razón, que las ayudas se distribuyeran por igual entre todas las comunidades autónomas y no favoreciendo a unas frente a otras, lo cual es un auténtico agravio dis-

Cambios de año, cambios de nombres

VIENE DE LA **PÁGINA ANTERIOR**
ta en cine, pero compruebo, sin ir más allá, que la vieja Europa y Estados Unidos ya no son el centro único del arte cinematográfico. Ya no tienen la hegemonía artística abrumadora, sin contrapeso, que tuvieron antes. Trato de ver una película de Martin Scorsese sobre Wall Street, pero en la enorme sala solo queda una entrada. ¿Y cómo voy a encontrar mi asiento? No creo que lo pueda encontrar, replica el hombre de la boletería, con expresión pesimista, encogiéndose de hombros. Entro, entonces, a una sala donde proyectan *The lunchbox*, película

de producción india-francesa-alemana, dirigida y actuada por actores de India. Había leído un buen comentario en alguna parte. Es una historia que tiene el arte de la sencillez, de la línea argumental clara y sobria, de la emoción contenida, de la ambientación impecable. Entramos en calles bulliciosas, en trenes, buses y taxis de tracción mecánica y de tracción humana, en fruterías atiborradas, exóticas, en infiernos burocráticos, en vidas de barrio, de conversaciones de un balcón a otro. Debido a un error de direcciones, una empresa de comidas entrega los recipientes del almuerzo a un empleado de la contabilidad, en lugar de entregarlos al marido de la mujer que prepara los guisos. Se produce un intercambio de papeles escondidos en las viandas entre la esposa mal atendida, medio abandona-

da, hermosa y triste, y el ayudante de contador, cincuentón, melancólico, viudo. A medio andar, estamos asistiendo a una curiosa historia de amor por correspondencia, una historia clásica y contemporánea. El elogio de los guisos, escueto, no exagera-

Con la llegada de 2014 estamos lejos de todo, estamos en otro mundo

do, pero escrito con sensibilidad, hace las veces de nuestros cumplidos y piropos occidentales. Vemos a la mujer que huele la ropa sucia de su marido, con tristeza profunda, y descubre olores femeninos. El viudo, entretanto, no dice nada: fuma, y

en los anocheceres, en una modesta terraza de madera, entre ropa colgada y ruidos de la calle, lanza el humo y sueña. La película consigue conmover y provocar un suspenso. No sabemos si culminará en una separación final, irremediable, o si tendrá un *happy ending*, un final feliz. En uno de los episodios, el empleado cincuentón viaja en un tranvía y un joven le cede el asiento. No nos dicen nada sobre su reacción interna, pero la adivinamos perfectamente. Su amada, que ha decidido salir de la pasividad, le da una cita en un café. Lo espera en una mesa, sola. Ella se llama Ila y no alcancé a captar el nombre del personaje masculino. Él acude a la cita y observa a Ila, bella y triste, desde la distancia. Decide que ya es demasiado viejo y que debe renunciar. Asiste a la boda de uno de sus ayudantes, como

criminatorio. Por si esto fuera poco, la nueva PAC, en lugar de favorecer al pequeño agricultor, con el nuevo reparto de ayudas para el periodo 2014-2020 se retira el apoyo a estos agricultores, la inmensa mayoría del campo español, dejando a miles de productores sin percibir ninguna clase de ayuda. Mientras, los grandes beneficiados serán las grandes explotaciones agrícolas y ganaderas de este país, o sea, los terratenientes de toda la vida.

Muchas hectáreas concentradas en muy pocas manos.— **Patricio Simó Gisbert**. Valencia.

Luis del Olmo

Después de más de 52 años de radio, Luis del Olmo cierra el micrófono. Inventor del término “tertuliano”, tan utilizado actualmente, y de numerosos espacios, tuvo el coraje de abrir los micrófonos a los oyentes sin filtro previo. Sus preguntas eran incisivas y concretas, nada que ver con las parrafadas que algunos sueltan y que hacen que el entrevistado, al final, diga: “¿Y la pregunta cuál es?”.

Luis del Olmo, tantos años líder de la radiodifusión española con su programa *Protagonistas*, es, además, una persona entrañable, fiel amigo de sus amigos, comprometido con la sociedad como demuestra con Proyecto Hombre, el Museo de la Radio, etcétera.

Como dice Víctor Amela, hay que aprovechar la experiencia de este gran maestro de la radio. Su familia y amigos lo tendremos más cerca, pero las ondas ya lo echan mucho de menos.— **Martín Carbajales**. Barcelona.

Los textos destinados a esta sección no deben tener más de 200 palabras (1.400 caracteres sin espacios). Es imprescindible que conste el nombre y apellidos, ciudad, teléfono y número de DNI o pasaporte de sus autores. EL PAÍS se reserva el derecho de publicar tales colaboraciones, así como de resumirlas o extraerlas. No se devolverán los originales no solicitados, ni se dará información sobre ellos. CartasDirector@elpais.es

único testigo, y contempla a los jóvenes novios con cariño y con un sentimiento de impotencia. Obtiene su jubilación y viaja a instalarse a otra ciudad. Pero la mujer insiste. Las últimas secuencias del filme sugieren un encuentro, un regreso, una superación del tema de la vejez. Eso sí, el director, astuto, juega con el público: insinúa la posibilidad del final feliz, pero no lo confirma. La película termina a mitad de camino, y asistimos a una larga hilera de créditos que desfilan en la oscuridad. El actor se llama Irrfan Khan; la actriz, Ila, es Nimrat Kaur. Como se puede ver, estamos muy lejos de Robert Redford, de Marilyn Monroe, de Ingrid Thulin, de todos esos nombres tan familiares. Estamos, con la llegada del año 2014, en otro mundo.

Jorge Edwards es escritor.